



CURIOSA RELACION,

en que se da noticia del robo que han hecho de un santo Cristo de plata con peso de once libras, del cuarto de dos abogados, cuyo ladron dejó escritas sobre la mesa las siguientes

DECIMAS.

*Venid conmigo, mi Dios,
no estais bien, Señor, aquí,
si un letrado os puso así,
cuál, mi Bien, os pondrán dos?
Por no dejaros á Vos
con tan vil gente metido,
mi discurso ha prevenido,
ser mejor, mi Dueño amado,
que esteis conmigo robado,
que no con ellos vendido.
Sin su Dios, qué puede el hombre?
humo, polvo, sombra, nada;*

*pues el alma desmayada
nada puede sin su nombre.
Siendo así, nadie se asombre
que busque mi alivio en Vos;
y así con paso veloz
me amparó de tu riqueza;
ven, Remedio de pobreza,
venid conmigo, mi Dios.*

*Entre el enredo y mentira,
entre testos embusteros,
entre plumas y tinteros,
donde la verdad espira,*

triste mi pecho se admira
y el sufrimiento perdí;
por eso digo entre mí:
burlaremos sus maldades;
pues siendo Dios de verdades,
no estais bien, Señor, aqui.

Siendo Vos la Santidad,
de blasfemo os acusaron,
de rey fingido trataron
tu Divina Magestad;
y de dónde tal maldad?
de un letrado valadí;
su favor fue frenesí,
y sus discursos, malvados.
Huid, Señor, de letrados,
si un letrado os puso así.

Si de espinas coronado
os contemplo, de tal modo,
con el pecho roto todo
y en la dura Cruz clavado,
lloro tus penas, mi Amado;
mas yo miraré por Vos;
pues de gente tan atroz
es mi intento separaros,
que si uno pudo ultrajaros,
cuál, mi Bien, os pondrán dos.

Mis afectos abrasados
miran tu cara tan grata;
hermoso sois, como plata,
regalo de enamorados;
guárdense los abogados,
que esta vez los pego coz;
pues yo solo contra dos
andar espero tan listo,
que los dejaré sin Cristo,
por no dejaros á Vos.

Aunque tu humilde Grandeza
buscó los bajos empleos,
y trató con fariseos
para vencer su torpeza,
no permite mi fineza
verte aqui tan deslucido;
yo por Vos fui redimido,

y tendré por desamor
dejaros aqui, Señor,
con tan vil gente metido.

El remedio está en la mano,
y Vos, Señor, lo enseñasteis:
á los gitanos pasásteis,
huyendo de un gran tirano;
el ladron fue mas humano
que el letrado mas sabido:
el remedio conocido
y es que yo te salvaré,
pues este es el medio que
mi discurso ha prevenido.

¿Qué podeis Vos esperar
de los que viven de engaños,
sino maldades y daños?
¿qué otra cosa pueden dar?
De estos quiérote vengar,
y te veré rescatado;
por no vivir con letrado,
enseñaste en tu perdon,
perecer con un ladron
ser mejor, mi Dueño amado.

Si tu voluntad abierta,
muy encendida en amores;
á los tristes pecadores,
les das siempre franca puerta;
que á Ti, Señor, me convierta,
de amores soy obligado;
y así habiéndote aqui hallado,
en tal lugar de dolor,
tengo, Señor, por mejor
que esteis conmigo robado.

Eres Señor de consuelos,
dulce amparo de afligidos,
quien levanta á los caídos
y remedia nuestros duelos;
por tanto son mis desvelos:
y así os suplico rendido,
no te muestres ofendido,
pues es lo mas acertado
ser del platero comprado,
que no con ellos vendido.

LAMENTOS DE UN AMANTE APASIONADO.

A TÍ.

•Este canto de amargura
con que alivio mi tormento,
entre el murmurio del viento,
quizá lo llegues á oír.

Escúchalo, porque el alma
doliente y enamorada,
no encuentra en la tierra nada,
hermosa mia, sin tí.

Esas flores, esas auras,
que las columpian tan bellas,
esa luna, esas estrellas,
sobre un cielo de zafir,

Pierden toda su hermosura
sus perfumes, sus olores,
si las miro entre colores,
lejos, hermosa, de tí.

¿Qué me importan los honores?
¿qué me importan las riquezas?
¿qué me importan las grandezas
ni laureles conseguir?

En mi amante desvarío
¿qué me importa cuanto encierra
la redondez de la tierra,
hermosa mia, sin tí?

Si hasta la cumbre ambicioso
levanto osado la mano;
si delirante me afano
por fijar el porvenir,

Es tan solo porque atiendas
á mi súplica importuna;
solo busco la fortuna,
hermosa mia, por tí.

En tanto quizá engañado
con la esperanza ilusoria,
sobre un pedestal de gloria
y de opulencia subir.

Cruzando el azul del Eter
en las alas de un querúbe,
quiero alcanzar una nube
para elevarme hasta tí,

Dí que quieres que se cumplan
tus caprichos á millares;
de que ofrezca en tus altares
los sacrificios sin fin.

Dí que rinda en olocausto

la triste vida que llevo;
á todo, á todo me atrevo,
estrella mia, por tí.

De tus mas raros caprichos
en el pronto cumplimiento,
ni una queja, ni un lamento,
llegarás á percibir.

Si me mandas que desdeñe
de mi madre los abrazos
me arrancaré de sus brazos
por lanzarme tras de tí.

Vengan, vengan los rigores
de la mas horrenda suerte,
el oprobio hasta la muerte,
si te llevo á conseguir.

Tan ardiente es mi deseo,
mi delirio tan profano,
que en este mundo no hallo,
ni en el otro mas que á tí.

Esas auras fugitivas
que se mecen murmurando,
y los cálices besando
de las flores del jardin,

Buscan galas y perfumes
y mil tintas brilladoras....
y te enyuelven, las traidoras,
por robártelas á tí.

Puede la fresca blancura
de su faz linda y serena,
con la cándida azucena
de la aurora repetir.

Mas la flor pura y brillante
no es sensible, aunque es hermosa,
y esa tinta dolorosa
te embelleza mas á tí.

¿Por qué en tus ojos tan bellos
esas lágrimas se mecen?
¿por qué, dime, palidecen
tus mejillas de carmin?

¿Es tal vez porque llorando
en desconsuelo profundo,
maldices tambien al mundo
que me separa de tí?

¿Es tal vez por que tu amante,
suspirando dulcemente,

no te imprime un beso ardiente
sobre el labio de carmin?

¿Es verdad que le consuelas
con los recuerdos punzantes,
de esos rápidos instantes
en que estoy cerca de tí?

Oh! responde: dí que siempre
me has amado con locura;
dí que sientes mas ternura
con tus penas recibir...

Dime, jura que no hay falta

que mi amor pueda arrancarte,
aunque este mundo me aparte,
hermosa mia, de tí.

Oh! sí, ven, que entre mis brazos
y entre caricias sin cuento,
te oiga yo ese juramento
de ventura repetir.

Mas hay! triste! en el delirio
de mi esperanza creyendo
olvido que estoy sufriendo
lejos, hermosa, de tí.

CANCION GRACIOSA DE LA ZAGALA.

Inmediato á un arroyuelo
á una Zagala ví,
al contemplar su gracia
todo me suspendí.

Y al ruido que ella hacia
y al acercarme á oír,
muy asustada dice:
ay de mí! ay de mí!

Por fin me acerqué á ella,
y de un brazo la así,
me mira y se sonrie
llena de gracias mil.

Tú has de ser mi querida,
hasta el último fin;
y ella respondió entonces:
eso sí, eso sí.

De la mano la tomo,
y ella dice temblando:
tanto me aprieta usted,
que me hace mucho daño.

La dije: pastorcita,
háblame sin temor;
¿me quieres? y responder:
sí señor, sí señor,

Me puse á obsequiarla
con flores á escojer,
de rosas encarnadas
le parecieron bien.

La hice un ramillete,
y al írselo á prender,
muy graciosa me dice:
prenda usted, prenda usted.

Sin duda que turbado
no se lo prendí bien,
se le cayó en el suelo
y yo se lo alcancé.

Pero al verificarlo
sus sayas un poco alzé,
y sonrojada me dice:
ay qué malo es usted.

La dije que este caso
ha sido sin pensar;
la convenzo y se cree
que fue casualidad.

A un sitio solitario
que desde allí se vé,
la convidó, y me dice:
para qué, para qué.

Sobre una verde alfombra
se sienta, y con rubor,
cuanto mas la miraba
mejor me pareció.

Sus mejillas preciosas
exaltaban mi amor,
y yo entre mí decia:
ay pasion! ay pasion!

No te vayas, bien mio,
no me abandones, no;
mira las fatiguillas
que por tí sufro yo.

Mira que mi alvedrío
á tí ya se rindió...
y á poco rato dice:
ya voló, ya voló.

MADRID: 1847.

IMPRESA DE D. JOSÉ MARÍA MARÉS, Corredora Baja de S. Pablo, núm. 27.